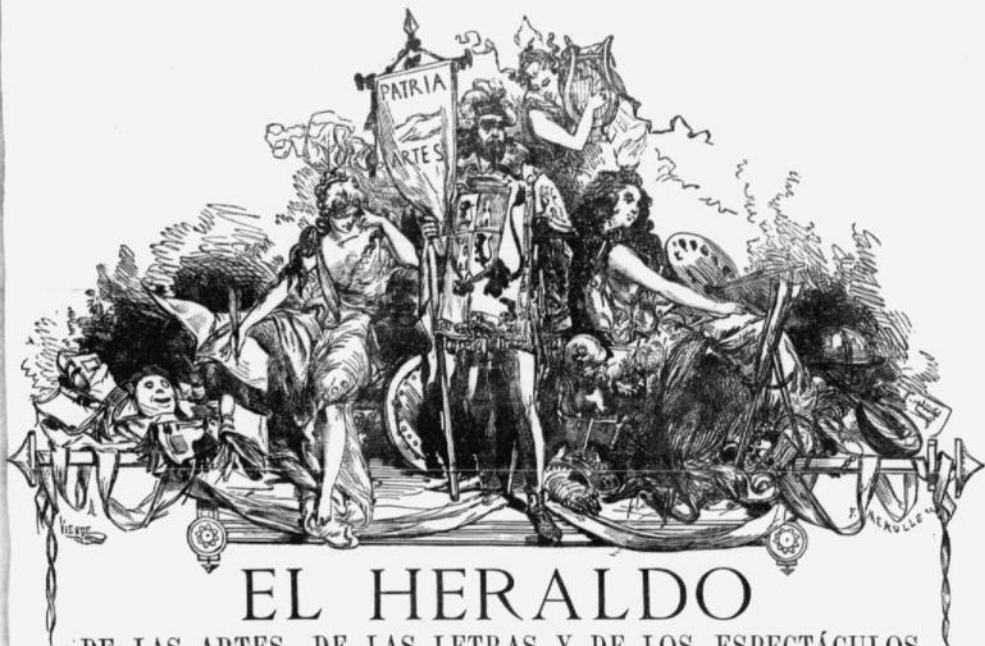




EL HERALDO

DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TEATRAL

DEL HERALDO.
Gratía para los suscritores.

EL HERALDO

APARECE DOS VECES EN LA SEMANA:
los jueves y domingos.

NUMERO 8.

JUEVES 26 DE OCTUBRE DE 1871.

OFICINAS E IMPRENTA.

Calle del Rubio, núm. 25,
MADRID.

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En trimestre..... 15 reales.
En semestre..... 30
En año..... 60

ORIGEN DE LOS ESPECTÁCULOS.

(CONTINUACION.)

La tragedia tuvo más estimación entre estos nacionales que la comedia, tanto por las obras de Accio, Pacuvio, Ovidio, Plauto y Terencio, como por las del poeta cordobés Séneca. Y aunque las tragedias de este célebre español, proceptor de Neron, tienen poco crédito entre la mayor parte de los críticos modernos, puede asegurarse que de ellas sacó bellísimo pasajes Metastasio para engalanar sus obras, Corneille para perfeccionar su *Méde*, y Racine para enriquecer y hermosar su *Fédra*.

Tenía la música en la tragedia latina la misma parte que tuvo en la griega, y los mismos autores la cantaban y recitaban, modificados. Por eso de los poetas que dieron a cantar sus dramas *Progne* y *Trotes* al insulso actor Elicon.

Durante el consulado de Emilio, año 569 de Roma, la música adquirió mayor prestigio por haber sido introducida en los festines. Lograron muchos privilegios los músicos de ambos sexos que fueron á establecerse á Roma, procedentes de todos los países del mundo.

Poco tiempo después, Maudio mandó llamar á los más célebres músicos conocidos, para presentar su triunfo con mas grandiosidad y magnificencia, y después hizo conocer al pueblo los combates de Atlas, de gladiadores, y corridas de carros; dióse la música en todos estos espectáculos una de las partes mas principales.

Cesar dió la primera *Nauarchia* ó espectáculo naval en el lago *Fucio* inmediatamente á Roma. Treinta buques en tres filas practicaron todas las maniobras usadas en aquella época; y mientras ésta se efectuaban, estaban cantando y tocando varios instrumentos más de diez mil músicos de ambos sexos. Se asegura que habiendo sido tan crecido el número de espectadores, muchos de ellos cayeron al lago y se ahogaron en él.

La afición á los espectáculos brutales llegó á tal extremo entre los grandes señores romanos, que Doncio Enobarbo, abuelo de Neron y cónsul en el imperio de Augusto, obligó, con aprobación de éste, á que los caballeros y matronas representasen en el teatro. El mismo emperador mandó á Decimo Laberio, caballero anciano,

que ejecutase en la escena unas composiciones compuestas por él. La *célebre* *Loeyra*, según Plinio, á la edad de cien años cantó versos en el teatro, y la no menos célebre *Galéria Capidia*, fué presentada en los juegos *reticos* que se hicieron por la salud de Augusto. Julio Cesar compuso el *Equipo*. Augusto principió su *Agia*. Neron cantó y recitó tragedias en público teatro, escribiendo Séneca la *Méde*, el *Hipólito* y *los Troianos*, á imitación de los griegos, para que dicho Neron las recitase y cantase, y el emperador Justiniano, autor de severas leyes, se casó con una mujer del teatro llamada *Teodora Augusta*.

Augusto, á una edad bastante adelantada, aprendió la música para arreglar su tono de voz y dar mas gracia á sus discursos. Creía los espectáculos tan útiles para dominar al populo, que durante su reinado cada quince días por lo menos, se daba una gran función gratuita, y se consideraba hasta tal extremo buen actor, que el día de su muerte, acuciada en Nola cerca de Nápoles, preguntó á sus amigos, si *estaba ejecutando bien su papel*, *ropiód los que le aplaudieran con las manos en señal de aprobacion*.

El cuerpo de este príncipe fué recibido fuera de las puertas de la ciudad por los senadores y principales ciudadanos, que lo acompañaron cantando versos lígüres en su alabanza; y su muerte fué también la época de la decadencia de la música, puesto que Tiberio destruyó de Roma á todos los actores y músicos, hasta que Caligula mandó que regresasen todos con millores de beneficios, lo mismo que hizo su sucesor Claudio, aunque este prefería á las representaciones teatrales los combates de gladiadores.

En un combate naval que este príncipe dió en el ya dicho lago *Fucio*, hizo pelear en veinte y cuatro galeras á siete mil Sicilianos contra otros tantos Rodios, y para dar la señal del combate, vióse salir del fondo del lago un gran trito plateado, y sonar el cuerno marino que llevaba en la mano con tanta fuerza como la que pudieran tener cuatro trompetas; permaneciendo después sobre el agua mientras duró el combate, y concluido este, volviendo á tocar victoria para los vencedores, se sumergió en el fondo de las aguas.

Los romanos tuvieron colegios para enseñar el arte

drumático, y compañías á que se agregaban los que querían servir en la escena de los *Partidos de Apolo* llamados *adlecti senas*, que eran los mas aplaudidos del pueblo, y los que conseguían ser coronados públicamente como vencedores de todos los escénicos. También los músicos tuvieron sus colegios y deudas para el mismo objeto, enseñándoles á tañer las flautas y escalacarios con que acompañaban el canto en las representaciones escénicas.

Sin embargo de todo lo espuesto, los grandiosos y magníficos teatros de Roma no pudieron encerrar nunca la cultura de los griegos, porque sus emperadores no queriendo oponerse al gusto popular, hicieron poco aprecio de la instructiva y culta poesía dramática, y protigieron más el magnífico aparato de sus circo y las luras de sus gladiadores.

Neron dió mas esplendor á la música cultivándola él mismo como artista, por lucir su excelente voz, y porque cantaba y tocaba la lira y arpa de tal suerte, que disfrutaba los premios distribuidos en los espectáculos públicos.

Hizo Neron su primer ensayo artístico, presentándose á cantar en el teatro de Nápoles, en cuya ciudad verificó su entrada vestido de Apolo, seguido de un gran número de profesores de música y de una multitud de oficiales, conducidos todos en carrón y malos enjaezados magníficamente.

Quedó tan complacido de los aplausos que le tributaron en Nápoles, que prefirió esta ciudad á todas las demás, y se extendió tanto su reputación de excelente músico, que de todos los países acudían profesores para juzgar por ellos mismos el talento de su emperador.

A su regreso de Nápoles á Roma, el pueblo que desahacía oírle cantar en el teatro, le detuvo suplicándole le dejase escuchar su hermosa voz, y habiendo accedido á ello, fué aplaudido y colmado de elogios. Desde entonces entró con los demás actores, aceptando la parte de retribución que como artista le correspondía, y teniendo á grande honor todo lo que provenía de la música.

Para autorizar su afición á cantar públicamente, obligó, como en el reinado de Augusto hizo su padre, á que tomaran parte en las representaciones teatrales, venerables senadores y damas de la primera nobleza. Pero este

modo de obras que parecen debiencar esta clase de especulaciones, tuvo así resultado contrario, pues los desdenes de este hombre cruel e incomprensible, su extrema afección y su modo de tratar a los espectadores, lograron que el pueblo de Roma aborreciese estos espectáculos y se aficionase más a las luchas de gladiadores y a los juegos y bailes pantomímicos.

Con la introducción de estos bailes en el teatro, reinando Augusto, y con los espectáculos dados por Nerón, perfumado con suaves olores, y sin otro objeto que el de sorprender y deleitar la vista del ocioso pueblo, se aminoraron las costumbres y se agociaron con entusiasmo las escenas impúdicas, la verdadera cultura hubo avergonzada de estos templos de prostitución, y el grito popular de *Parum et circense*, y los clamores de los doctos cristianos y gentiles morigerados, contra los espectáculos teatrales, fueron la señal terrible de la decadencia romana.

(Se concluirá.)

FIESTA DE SANTA CECILIA.

A los oficios pasados por el presidente de la sección de arte y de la Sociedad de artistas, don Francisco de Asís, al director de la Escuela nacional de música, a los empresarios de los teatros Nacional de Opera italiana, y de Zarzuela, y al director de la Sociedad de conciertos, con el objeto de que el día 22 de noviembre se celebrase la fiesta de Santa Cecilia, patrona de los músicos el día 22 de noviembre, los Excmos. señores Don Emilio Arrieta y Don Teodoro Robles han contestado ya con los oficios siguientes:

«Escuela nacional de música.—En contestación al atento oficio de V. S. se sirve dirigirme con fecha 11 del corriente, debo manifestar de que puede disponer con Sociedad de conciertos, la cual me honra por su consideración, y la que V. S. es digno presidente, en su sección de arbitrios, de los elementos tanto artísticos como materiales con que cuenta esta escuela, para llevar a cabo la función que piensa V. S. organizar para el día de Santa Cecilia, bajo el doble aspecto artístico y científico. Al adherirme completamente a tan buen uso pensamiento y prestarle toda la protección como director de la Escuela nacional de música, creo interpretar fielmente en esta ocasión los sentimientos que adoran a todos sus dignos profesores.

«Sños guarde V. S. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1871.—El director, Emilio Arrieta.»

«Empresa y directores del Teatro Nacional de la Opera.—En contestación al oficio de V. S. de fecha 11 del actual, referente a la cooperación que solicita por parte de los artistas y corporaciones dependientes de mi empresa para la función religiosa que es Sociedad de conciertos para el día 22 de noviembre, cuando la satisfacción de manifestarle que puede disponer, según sus deseos, de los elementos que crea necesarios al objeto indicado.

«Sños guarde V. S. muchos años. Madrid 20 de octubre de 1871.—Teodoro Robles.»

Creemos que tanto la empresa del teatro de la Zarzuela, como el director de la Sociedad de conciertos, contestarán tan satisfactoriamente como los señores Arrieta y Robles, a quienes felicitamos de todo corazón.

CRITICA.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

(CONTINUACION.)

Dice Cicerón que muchas cosas ven los pintores que nosotros no vemos aunque más atento los observemos, y esto será lo que no pase mirando el cuadro de la *Muerte de Liceris*, pintado por D. Eduardo Rosales y marcado en el catálogo con el número 439.

Somos desde hace tiempo admiradores del talento del Sr. Rosales, y francamente diremos que si en algunos detalles del cuadro de *Liceris* encontramos al autor y su fuerza de colorido, en el todo se nos pierde entre el confuso laberinto de materias y accidentes que, destruyendo la forma y las proporciones, emborronan el dibujo desdichados un libro de buenas cubiertas, pero sin verdad y sin poesía en sus hojas.

Piston nos dice, que la poesía es la imitadora de todas las cosas que se pueden oír, así como la pintura lo es de todo lo que se puede ver, y por el cuadro de la *Muerte de Liceris* no comprendemos el dicho de Platon, tal vez porque no vemos, aunque más atento observemos.

En la figura de *Liceris* no encontramos ni la belleza tradicional ni el heroísmo de la mujer que él ha representado no quiere librarse de castigo, dando a ella misma la muerte para que *alguna romana*, *cada una con su ejemplo*. En la de Bruto, vemos un hombre sin nobles, cuando por la tradición se nos presenta como un héroe, sin finismos, era un sub-delfino de la Grece, en donde por las costumbres de la época brillaban su grandeza y la compositora de un traje.

La calva de Liceris, en la idea que tiene expresión en el cuadro y la que por tal concepto se destruye del conjunto de la composición; porque ni la postura de Colatino, ni la de Valerio, ni aun la de Bruto, manifiestan al ob-

servador la grandiosidad de un asunto que fue el fundamento de la destrucción de la monarquía romana. El mirar bien una pintura es leer, dice Virgilio.

...Quis profinus amia
per laetent oculis....

Y confesamos ingenuamente que, aun cuando hemos mirado, no hemos podido leer nada en el catálogo. «La pintura en el mundo, generalmente hablando, dice Mengs, más tiene de adorno que de necesidad; y debido a los cosas se estiman, según su primer ser y su fin. se indica que en la pintura se debe preferir la belleza a la necesidad.»

Esta belleza es la que falta en el cuadro que nos ocupa, y no porque el autor se desconociera, sino porque ha preferido la *suavidad* al *puro*.

Creemos que, en la nueva senda que ha emprendido el distinguido artista Sr. Rosales, no hay el alba o gaudios que con empuje a darse a conocer entre los pintores que hubiera envidiado Miguel Ángel, y aunque según algunos autores, la unión y libra de colores no manifiestan tanta maestría como los buenos colores con libertad, las cosas no acabadas, podrán ser una suavidad de pintar, pero nunca la corrección que es el todo en el arte de la pintura.

Entre Rafael que eligió la expresión, Corregio las formas y el claro-oscuro, y Ticiano la apariencia de verdad en los colores, estamos por Rafael, por ser la expresión, como dice Mengs, la parte más esencial de toda composición.

Tanto en el cuadro de la *Muerte de Liceris* como en el de la *Presentación de Don Juan de Austria al emperador Carlos V* (número 431) que vemos de buen aspecto, y en el de *Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto* (número 430) que a más de no decir nada está desentonado y sin desdichado, hemos creído ver en las nuevas obras del Sr. Rosales unos bocetos poco razonados, cuya causa, si bien es de escusar, no puede ser sino la necesidad de menguar el gasto, a no ser que la sublimitad de las últimas obras del Sr. Rosales perteneciera al porvenir, como la misma del cuadro que nos ocupa.

Mirado en el número 106, hemos admirado un cuadro de Don Francisco Domingo y Marqués, representando a Santa Cecilia. Este cuadro es una joya de expresión, de vigor, de color y de dibujo, y el medio de tantas perfecciones, que a la mujer, tan bien pintada por el Sr. Domingo, le falta la posesión que debe tener una santa inspiada por el halo divino de la religión y de la fe.

Con el número 106, tiene el mismo autor otro cuadro que representa el *Ulises de Noé* que muy bien dibujado y pintado, más sin carácter bello, y con el 107 y 109, un *Estudio* muy bien hecho, y un *Retrato* con mucha verdad.

Don Manuel Dominguez y Sanchez ha presentado una gran obra, el cuadro de la *Muerte de Liceris*, marcado con el número 110, cuyo asunto es la *Muerte de Saca*. Todo el cuadro tiene buen color, tono vigoroso y un carácter de idealismo magnífico. La figura de *Saca*, en el centro, es una mujer hermosa, y el medio de tanta expresión es, la que está a la derecha dándose a una gran expresión; en el dibujo, está dentro del cuadro, pero fuera de la esfera se encuentra en fuerza el su valor que hacen falta, cuando el catálogo nos manifiesta que los *niños de Saca* poseían de dolor *¡Jaca solo a Nerón que derriba la muerte de su madre!*

No ha sido olvidado el artista, y en forma los libros de los que no saben leer, que la invención, cosa principal en un cuadro, representa y enseña la expresión verdadera del asunto.

Don Manuel Dominguez y Sanchez tiene un lindo cuadro, con el número 211, representando al *Marqués de Bolívar ante el Senado de Venecia*, ó más bien dicho, dos lindos cuadros enlazados por un marco: uno que forma el fondo, y otro las figuras. Separados serían preciosos, pero juntos se perjudican, porque careciendo de perspectiva, no se sabe si el fondo es mejor que las figuras, ó las figuras mejor que el fondo.

La *Prisión del príncipe de Viana* es el asunto de un lienzo que con el número 478, ha presentado el joven don Emilio ceta y Frances, y aun cuando el dibujo es desordenado, la expresión general de la obra, y el colorido, cosa, grande la expresión del conjunto, y si desdichados están algunos detalles, el colorido es vigoroso, marcándose en toda la composición el talento de su autor y la expresión de su sentimiento.

Con el número 437 se ve un buen lienzo pintado por D. Ramon Rodríguez, en el que se representa la *Justa de Cádiz en febrero de 1808*. Este cuadro está lleno de preciosos detalles, las figuras son lindas, el dibujo correcto, pero la monotonía del color y la falta de luz hacen que el conjunto no satisfaga como debiera.

«*Don Juan de Austria*» (número 438) de este mismo autor, es agradable, bonito de color y con detalles hermosos más faltándole la poesía carece de vida.

Con los números 439, 440 y 441, tiene también dicho autor, tres cuadros de más gran dibujo, *Don Juan de Austria*, *Don Juan de Austria*, y *Don Juan de Austria*, pero tampoco de los mejores de Don Ramon Rodríguez.

La *Campana de Orán* es el asunto de un gran cuadro presentado por D. Francisco Javier, con el número 231, y aun cuando en algunos detalles es bueno, la entonación no mala, los pillos están bien tocados y tiene muy buena la composición, pero el dibujo es malo, el colorido y el dibujo es incorrecto, parecen armarse en la parte inferior del observador, en la que todas las figuras se ven, y en la parte superior, en la que todas las figuras se ven, y se observa que para el trazo colocado detrás de él, sirvió el mismo modelo que para Cicerón. Sin embargo, en la figura de Cicerón, es un bonito cuadro de efecto aunque sin novedad.

Uno de los lienzos que hay pintados con más vigor en la Exposición, es el señalado con el número 227, de don

Miguel Indurain Sanchez Ocaña, figurando la *Presentación de Cicerón a don Inés la Católica por el cardenal Neodeno*. Bien pintado, bien dispuesto, buena luz, buen dibujo, gran fuerza de color, pero duro y con demasiada profusión de detalles.

Preziosos son los cuadros de D. Pablo González Perez, marcados con los números 203, 204, 205, 206, 207 y 208. Bellas perspectivas, detalles delicados, luz admirable, y el Sr. González Perez, en su pintura, nos ofrece figuras, sus obras producen mucho mayor efecto.

ENCUERO ROMERO.

CRITICA DRAMÁTICA.

Gracias a Dios ya tenemos algo de que ocuparnos. Dos por día, que se repiten, y así como en los teatros principales de esta corte desde la última vez que tuvimos el gusto de comunicarnos con nuestros lectores. Como ambas se estrenaron la misma noche, nos ocuparemos por de la primera con el mismo propio del que se comitiese semi-incompleto, dejando hablar de la segunda a nuestro apreciable colega *El Imparcial*, cuya razonada crítica hemos visto corroborada por muchos profesores que se dedican a la representación.

Los *Niños grandes*, original de D. Enrique Gaspar, como todas las producciones del autor de *La Lirica*, poca, se quiere, de sobre de realismo, que hacen aparecer muchas veces como falsas a inverosímiles, cosas que realmente verdaderamente suceden, y de que, fuera de los momentos culminantes, la falta de poesía que en el diálogo se nota, es de causar la lástima.

La obra de que nos ocupamos tiene ese defecto. El empuje que el autor ha tenido de poner sin cesar en parangón las acciones de la vida de la niñez con las de la adultez, es de causar la lástima. En la representación de los hombres no son más que *niños grandes*; la necesidad que para eso se le ha obligado a repetir sin cesar las escenas se comedia, producen en el público una languidez que, haciéndolo olvidar que el único medio de que un autor dispone para hacer oír un defecto es exagerarlo, le deja solo para la inverosimilitud que resulta en ciertos momentos de la obra, y en la que el autor, en vez de *niños grandes*, y se hace pasar desapercibidos muchas bellezas que, notadas como debieran, aun nutrirían con mucho el éxito de la producción.

Nada de eso del diálogo que es correcto y nada pesado; pero repetitivos que quisiéramos en el algo más de melodía, a algo menos de vulgaridad.

La obra en general es buena, y fue con justicia muy aplaudida. La audacia de la obra es en el autor, el final de los actos primero y tercero, donde no se presentó por no hallarse en Madrid.

La obra no se dejó nada que desear por parte del señor Catalina y de la señora Matilde Dineo, que también muy notable por la de Sres. Casaver y Pastrana, y el niño Hoyos, cuyo talento dramático hemos admirado en otras ocasiones.

La obra fue puesta en escena con ese lujo y ese buen gusto con que el Sr. Catalina pone todas las obras, y no dudamos que la comedia que el martes se estrenó en el teatro del Circo le propiamente muy buenas críticas, de lo cual nos alegramos porque son dignos de elogio los esfuerzos que esta empresa hace por colocar el arte en el oído que se merece.

Dejemos hablar ahora al *Imparcial*:

«Los *niños de la bola* es el título de una comedia en tres actos y en prosa, original de D. Eusebio Blasco, que se puso en escena por primera vez en el elegante coliseo de la calle del Príncipe.

Hemos dicho que el referido título tiene aplicación a una comedia, y hemos dicho mal, si por comedia se entiende el poema dramático en que un plan preconcebido, como y enlazado va desarrollando un asunto en que predomina una tendencia más o menos moralizadora, pero que siempre se inclina a demostrar algo, por medio de la figura de un personaje, o de un episodio, o de un personaje conocido en la vida real, ó que si, convencionalmente, presenta por sorpresa el autor, sostiene hasta el final de la obra, para mantener el interés, y que no para persuadir al auditorio.

Nada de esto hallamos en la última producción del señor Blasco. Su asunto, si así puede llamarse a la pueril intriga que sirve de pretexto para enlazar de una en otras las escenas de los tres actos en que se divide la obra, es trivial, incoherente a veces, á veces inverosímil y siempre incapaz de constituir la base de una obra meditada, digna de la fama del teatro Español, y que merezca la justa reputación de que goza el autor de *El pájaro blanco*.

Los actos primero y tercero no corresponden, ni con respecto a la primera facilidad, y así como que se desenvuelve el segundo, á que a que el Sr. Blasco parece haber dedicado su preilección, saliendo al paso de chistes oportunos y dándole una animación independiente de la habitual del teatro Español, y que merece el nombre de obra, y de los autores seculares á que apela en el final como recurso de efecto.

La obra, que se impide estudiarlos en la apreciación de la obra de que nos ocupamos, y si los sentimos de veras, porque amigos leales del Sr. Blasco, quisiéramos expresar las razones en que fundamos el juicio de que su obra es una obra mala, y que no merece el nombre de obra, y de los autores seculares á que apela en el final como recurso de efecto.

Al final del acto segundo una parte del público protestó, diciendo que se le había dado un teatro y no un teatro, mientras que la mayoría se le callaba y protestaba, empujando contra aquel acto de amistad d-fenencia. El Sr. Mario estuvo muy oportuno manifestando que el autor deseaba conservar su incógnita hasta el final de la obra.

Llegado este momento, y á petición también de algu-

nos espectadores, el mismo artista, al declarar el nombre del autor, manifestó que esto no se hallaba en el teatro... Hizo bien, a nuestro pobre juicio, el Sr. Blasco no presentarse a recoger unos aplausos que en manera alguna podían satisfacerle.

En cuanto a la interpretación de la obra, hasta decir que estuvo encomendada principalmente a las señoras Hijos y Mendosa y a lo Sr. Mario, Orosio y Alledor para que se deduciera si sería acertada.

Permitamos, sin embargo, la Sr. Hijos que le dedicamos alguna de nuestras observaciones. Cuando se poseen las dotes a tísticas, el conocimiento de la escena y el tacto exquisito que demuestra en todas las obras encomendadas a su talento, como nos complacemos en decir en la Sr. Hijos, es preciso no hacer el tipo que se representa, siquiera el propósito sea laudable, como por ejemplo, salvar una vida de una derrota completa. Las señoras que nacen y viven en esa hermosa parte de España que se llama Andalucía, ni se expresan ni se manifiestan como la picaresca María de Los dulces de la boca. La Sr. Hijos lo hace perfectamente, por más que el juicio propio de artista y el deseo de no entorpecer indebidamente la obra a los ojos del público, se lo hayan hecho olvidar un momento.

Por lo demás, la comedia de que nos ocupamos, perfectamente sencilla y divertida, ha sido presentada con propiedad y buen gusto acomodándose en aquel código. E. público ha de agradecer los esfuerzos de la empresa y los recompensa llamando, como la primera noche, todas las localidades.

A pesar de que nada creemos que basterá que añadir a lo anterior, algo diremos también por nuestra parte de esta obra en uno de los más próximos números de EL HERALDO.

LOS DE SANTA ARA.

BIOGRAFIA.

JUAN DE MALARA.

Estudió gramática latina y griega en su patria, Sevilla, con el maestro Pedro Fernández. Concluidos sus estudios, estuvo diez años en las universidades y principales capitales del reino, y concluida su viaje se volvió a su patria, en donde fue maestro de humanidades, según el mismo dice en su *Filología vulgar*; donde residió en Sevilla) aludiendo a su patria con lo que puede traer, enseñando sus hijos con toda la diligencia que yo puedo.

De las obras cómicas de este autor, que debieron darse en el teatro entre los años 1570 y 1575, con poca diferencia, como los han llegado las noticias de sus títulos, pues no llegaron a imprimirse.

Composó la comedia *Loaga*, que se representó en la universidad de Salamanca en el año de 1574, la tragedia *Abelino* y la comedia en elogia de la villa de Utrera.

De esta última había Rodrigo Caro en sus *Claras varones de Sevilla*, diciendo así:

«Esta comedia la representaron estudiantes en el convento de Nuestra Señora de la Consolación de Utrera, de quien Juan de Malara fue muy devoto, y yo tuve mucho tiempo el original de esta comedia entre mis libros.»

La *Filología vulgar* de Malara fue impresa en Sevilla en 1595, folio, por Fernandez Diaz.

Además se encuentra de este autor el *Reclutamiento que hizo la ciudad de Sevilla al rey D. Felipe II*, Sevilla, 1576.

Dejó varias obras en verso y prosa, de las cuales no ha quedado más que la noticia.

Se ignoran el año de su muerte y las demás circunstancias de su vida.

POESIAS.

UNA NUBE.

A LA VIBRA DE MI RESPETABLE AMIGO D. A. A.

Brillaba el sol en la celeste esfera,
Dándole mil colores a la flor,
Cantaba el ruiseñor en la pradera
Con sus trinos de amor.

Todo era calma en el hermoso cielo
Revestido de gasas y de azul,
Que parece envolver a nuestro suelo
Con su capanduloso tul.

Mas de pronto una nube el horizonte
De azul en negro sin piedad tornó,
Y, rápida avanzando, llano y monte
Con su velo cubrió.

Ya el sol no brillaba con sus mil colores,
Y en la flor no hay matiz del abril,
Ya no canta en la rama sus amores
El ruiseñor gentil.

Esto como la nube marchitaba,
Lleño de horror, de luto y de tristeza,
Quiere como imitar al firmamento
Y dobla su cabeza.

Viene la tempestad y huracán trueno
Rompiendo en son confuso y estridente,
Hace temblar la tierra y en su seno
Commueve al mar hirviente.

Fuerte huracan los campos conmoviendo,
Los arboles y flores desgajando,
Se lleva la alegría con su estruendo,
Desolación dejando.

Esta cruz, la dicha circundaba
Tu ser con esperanza y alegría,
Y el azul de tu cielo le envidiaba
Todo el que lo veía.

Nubes formó que fueron tu desdicha,
Y el huracan que todo lo deshace
Te arrebató la dicha.

Con el vólo de tu tranquila calma
El plácido sosiego y la ventura,
Y aunque joven el cuerpo, vuela el alma
Se muere de amargura.

Pero no lloras, calma tu querellita,
En la bondad de Dios espera y fía,
Que, tras la tempestad, la calma bella
El siempre nos envía.

También a ti tras de tu amargo duelo,
Tras de males tan duros y prolijos,
Tras y amizada te dió para consuelo,
Y el amor de tus hijos.

LOS DE SANTA ARA.

EL MAL DEL MUNDO.

¿Por qué tantos pesares

Pasa mi pecho

Y padezco yo tanto

Como padezco?

¿Por qué mi vida

Pasa tantos afanes,

Tanta fatiga?

¿Es que han muerto ya todas

Mis ilusiones,

Y a mi vida no quedan

Mas que dolores?

¿O es que la vida

Por quien tanto padezco

Se muestra oscura?

¿Será acaso algún gusto

No satisfice?

Una cosa perdida

Que no la encuentro?

¿Serán acasoques

Que mi cuerpo atormentan

Con tristes males?

Ya sé lo que a mi alma

Piera atormenta.

Y el decirlo, señores,

Rubor me cuesta.

Esquedo ustedes:

Lo que no tengo un curso

Para alifleres.

LOS DE SANTA ARA.

NOTICIAS.

Hé aquí los premios dados por el jurado de la Exposición de Bellas Artes a la sección de escultura y grabado en hueso.

PRIMERA MEDALLA. Al señor Aleu, por el grupo de *S. Jorge*.

SEGUNDA MEDALLA. Al Sr. Codina por *Agar* y *Ismael*, y al Sr. Novas por la *Muerte del torero*.

TERCERA MEDALLA. Al Sr. Almeida (portugués) por el *Asesinato* y al Sr. Molit, por *El pueblo libre* al Sr. Nimes (portugués) por *Corredor*; al Sr. Baraghi (italiano) por los bustos en mármol.

PRIMERA MEDALLA. Al Sr. Grubio en hueso, al Sr. Pescador.

SEGUNDA MEDALLA. Al Sr. Molanino (portugués).

En el teatro nacional de la Opera italiana ya a efectuado en esta semana el Sr. de la Torre para la salida del nuevo baritone (el tituli-Leoni). Después se pondrá en escena la *Saff* en donde dicen que está inimitable la Urban; y para mediados de noviembre el *Orfeo* de Rossini.

Según dicen *La Estampa periódica* de Venecia, la señorita Corti (Sibeli) y el Sr. Del-Puente (Valestis) han dejado bien puesto el pabellón español en la *Opera Fanta*. La señorita Corti ha cantado una nueva romanza de Lionetti, al principio del cuarto acto, que fué muy bien interpretada y muy aplaudida.

El maestro compositor D. Antonio Llanos, primer premio de composición en el Conservatorio de Madrid, ha sido condecorado por el presidente de la República de Honduras, con la recompensa de la orden de Santa Rosa, por una marcha que se le mandó componer para dicha República, y la cual se está grabando en París.

El jurado de la Exposición de Bellas Artes ha adjudicado a las obras de pintura y grabado, los premios siguientes:

PRIMERA MEDALLA. *Muerte de Lucrecia*, de Rosalva; *Muerte de S. Juan*, de Dominguez; *Santa Clara*, de Dominguez; *Victorias del mar*, de Palmarola; *Tuador*, de Pampayo, de Vera (D. Alejo).

SEGUNDA MEDALLA. *Oleto y Desolación*, de Rodriguez; *Lederosos roedores*, de Taqueto; *Marquis de Balnear* ante el castigo; *Resistencia*, de Navarrete; *Monje del convento de Villamediana*, de Castellanos; *Prision del principe de Viana*, de Sala; *Cardenal Cisneros en Africa*, de Jover; *Los Familiares*, de Lappi (portugués); *País de Catala-Fuana*, de Andrade (portugués); *Muñeca en el coro*, de Malot; *Animales*, de Abunicio (portugués).

TERCERA MEDALLA. *La Ronda*, de Pellicer; *Marinas*, de Monleon; *Retrato*, de Martinez Chelisi; *Marina*, de Orosio; *Los pablos*, de Frances; *El tiempo destruye la obra de Vera y Calvo*; *Candora de costumbres*, de Jimenez de Azaveda; *Ministruos*, de Tamarit; *Cisneros* a *Isabel la Católica*, de Jaldaga; *La lección de musica*, de Peyró; *Boqueron*, de Goya; *El corral*, de Goya; *El tiempo destruye la obra de Jimenez Fernandez*; *Goya después del día de su boda*, de Nin y Tuñó; *Frailes en el coro*, de M. de la Vega.

PRIMERA MEDALLA, en grabado. *Cristo de Rivera*, de Rosalva.

SEGUNDA. Varios grabados de Franck y de Souza (portugués).

TERCERA. Varios grabados de Lemus.

—Ayer ha salido para Barcelona nuestro particular amigo el director y propietario del *Correo de Teatros* que se publica en dicha capital.

—Sabemos que se trabaja con grande eficacia para constituir pronto el *Cad artistico a literario*.

Según nos han manifestado personas bien informadas, el retraso de su inauguración es debido, no solo a la lentitud con que se van cobrando las obras, sino tambien a que muchos de los que habian firmado su conformidad para tan artistico objeto, han borrado sus firmas, cuando se les ha ido a cobrar, por causas que ignoramos.

—El ministro de París ha asignado al teatro Lirico la suma de 50,000 francos para las indispensables reparaciones de los dos teatros, recibidos por el incendio en tiempo de la Commune. Con el mismo objeto se han asignado 40,000 francos al teatro de L'Opéra.

—La *Revue et Gazette des Theatres* asegura que Mr. Bagier ha renunciado su contrato del teatro italiano de París. Dice que Bagier se ha ido a tomar el aire de dicho teatro para la próxima estación, desde diciembre hasta abril, haciendo trabajar a la compañía con que hace el giro artistico en las provincias de Inglaterra. Al *Figaro*, periódico italiano, escriben de París que Mr. Bagier será el rey del teatro italiano, el maestro Mario se quedará ministro y la *Fuente del destino* la primera opera. Lo cierto es que entre tanto decir no se sabe nada de cierto del teatro italiano de París.

—Hasta la presente fecha se han abierto en París 25 teatros: la Opera, la Opera Comica, el teatro Franca, el Odéon, el Ateneo, el Variedades, el Gymnase, el Palais-Royal, los Bufos parisienses, la Gaité, el Ambigu-Comique, las Folies-Dramatiques, las Folies-Marguery, las Folies-Vendôme, el Bon Jardin, el Ciny, las Nouveautés, el Chateau d'Eau, Menus Plaisirs, el teatro de Belleville, de la Ville, Saint-Pierre, el Circo de invierno y el Robert-Houdin.

—El poeta Franceschi ha escrito un nuevo libreto de opera titulado *Le Zéphir*, por el maestro Romani, estando escribiendo otro para el maestro Franck, director del teatro Imperial de Viena.

—Dice un periódico de Milan que el puestro de director de aquel Conservatorio se va a dar por oposicion.

—En el Ambigu-Comique de París se ha ejecutado con grande éxito el drama en cinco actos y seis cuadros, de Mr. Adolfo Belot, titulado *El arte de vivir*.

—Se está ensayando para ponerse en escena en el teatro de Jovellanos, cuando terminen la representación de *Jantos por peduceros*, la zarzuela nueva en tres actos titulada *La vana envidia*.

—En el teatro Español se prepara para ponerse en escena después de *Los dulces de la boca*, una comedia nueva en tres actos titulada *El testamento de Acuña*.

—Aunque se estrenaron las zarzuelas nuevas *Jantos por peduceros* en tres actos, *El reino de D. Prisciano* en dos y *La comedia en la reja* en Jovellanos y las dos últimas en los Bufos Ardericos.

De estas obras nos ocuparemos detalladamente en el número próximo.

—Justicia y no por mal caso. El ayuntamiento de Madrid bajo maltrato, se ha mandado que desaparezcan de las casas de Madrid los las cascadas, que en tiempo de lluvia ponían como chupa de domine a los pobres transeuntes. May bien hecho: pero no lo es el teatro Nacional de la Opera italiana, solo porque es símbolo del gobierno de la nación, se exceptúan de las multas y confite con las cascadas.

—El viernes se ejecutará en el teatro Martín una escogida función, haciendo su debut el repertorio y aplaudida actor D. Francisco Domingo, tomando parte en el magnifico drama del Sr. Larra, nombrado *La Ayuda*, en el Conservatorio el primer actor y director Sr. Valero el día del papel de Colón.

En la misma noche se estrenará el juguete cómico nuevo titulado *Los Celos*, en verso y original de un apilado autor.

